

Para Sempere, “de la artesanía siempre se ha hablado despectivamente comparada con el arte” mientras que Pedro Mercedes logró convertirla en “una obra de arte”.

“Que sepamos, desde el siglo XIII ha habido una continuidad. La mayoría de alfares se han extinguido en otros sitios y aquí aún está viva la cerámica y trabajan artistas magníficos”, ha señalado.

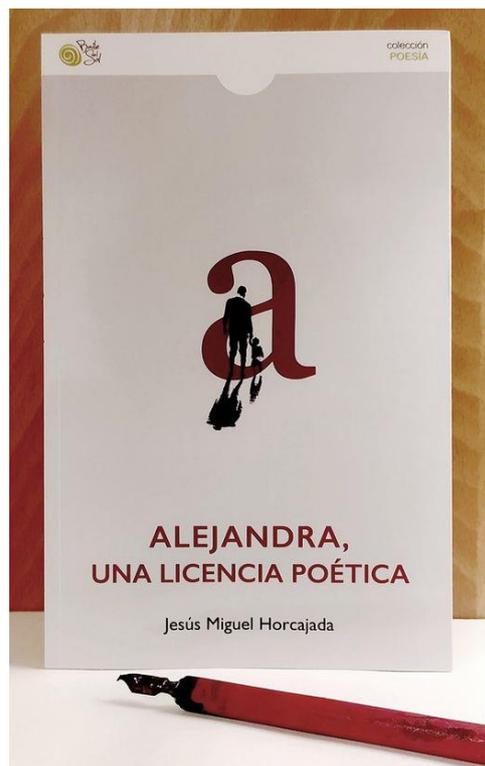
Miguel Ángel Valero, concejal de Cultura y diputado de Patrimonio, también ha hecho un recorrido por la vinculación de Cuenca a la cerámica “desde tiempos pretéritos”. Tirando de historia, ha recordado que en época ibérica, había grandes alfares en las zonas de La Manchuela y La Alcarria, y en época romana, en el entorno de Ercávica y Noheda.

“Con este libro queremos hacer un homenaje a esta gran tradición que finalmente fue recuperada por Pedro Mercedes”, ha apuntado, considerando que el artista elevó a Cuenca “al olimpo de la cerámica internacional”.

Por su parte, la diputada de Cultura, Fátima García, ha detallado que Sempere ha tardado cuatro años en elaborar este libro y ha ensalzado que Mercedes logró dar “prestigio” a la cerámica.

En la presentación –a la que también ha asistido el alcalde de Cuenca, Darío Dolz–Tomás Mercedes, hijo del artista, ha agradecido la recuperación del alfar, un “sueño” hecho realidad para continuar con el “legado artístico y de humanidad” que dejó su progenitor, dirigiendo también unas cariñosas palabras a José Martínez Culebras, que trabajó junto a su padre y que ha estado en el acto.

Dolo Cambrero Las noticias de Cuenca. 10-2-22



Jesús Miguel Horcajada

Alejandra, una licencia poética

Ed. Baile del Sol. Tegueste, 2021.

El poema 1 de *Alejandra, una licencia poética* afirma que la poesía es una pajarita de las nieves andando despreocupada por la yerba. La imagen es buena, pero la intención pedagógica y la rotundidad que la preceden encierran un peligro: acaso determinados lectores tomen la afirmación literalmente y, ahora que todavía quedan, lloren de emoción ante la primera lavandera que se les atraviese.

No hablo por hablar: característica fundamental de los nuevos —y malos— poetas y de sus abundantes —y malos— seguidores es creer que cualquier cosa es poesía siempre que ellos la sientan como tal y nos la digan desaliñadamente.